

Reseña de Josep Clusa et al. (Eds.): *Kant y la tierra de la verdad. Comentario a la Analítica de los principios*, Valencia/Ciudad de México, Tirant lo Blanch, SEKLE/Universidad Nacional Autónoma de México, 2024, 324 pp. ISBN: 9788416349159

PEDRO STEPANENKO¹

Poco antes de que Rusia invadiera Ucrania, Kaliningrado, la antigua Königsberg, recuperó algo de su ilustre pasado gracias a un intenso intercambio académico de kantianos provenientes de muchas partes del mundo. La *Academia Kantiana*, fundada en 2017 y dirigida por Nina Dmitrieva y el *Kantian Rationality Lab*, coordinado por Thomas Sturm, fueron dos proyectos destacados que nutrieron este intercambio. Sin embargo, la iniciativa que más llamó la atención y generó entusiasmo fue la organización del 14º *Kant-Kongress* en conmemoración de los 300 años del nacimiento de Kant. Para muchos profesores alemanes debió haber sido fantástico llevar a cabo esa celebración en la ciudad que fue tan importante para la vida cultural de Prusia oriental y de la que Kant apenas si se alejó. Como es bien sabido, este congreso no pudo llevarse a cabo en la antigua Königsberg por la tensión política que generó la invasión a Ucrania. Pero los pocos años en los que Kaliningrado despertó ilusiones fueron el germen de muchos trabajos académicos, entre los cuales podemos contar la publicación de *Kant y la tierra de la verdad*, ya que en este contexto se conocieron tres de los editores de esta compilación sobre la Analítica de los principios de la *Crítica de la razón pura*. Es cierto que el proyecto cristalizó más tarde en el Grupo Internacional de Lectura de Textos Kantianos (GILTKA) que contó con el apoyo de la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española (SEKLE), como lo señalan los editores en el prólogo. A este grupo se sumaron posteriormente otros académicos para completar el comentario ‘sección por sección’ del libro segundo de la Analítica trascendental, ese libro en el que Kant debe ofrecer un análisis detallado de

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. Contacto: pedrostepanenko@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1489-7985>.

la aplicación de las categorías a la experiencia, habiendo derivado, en el libro anterior (la Analítica de los conceptos) la lista completa de conceptos metafísicos *a priori* a partir de una tabla de juicios y justificado su objetividad e incluso la necesidad de que se apliquen a la experiencia.

Kant y la tierra de la verdad es en realidad una serie de comentarios de cada una de las secciones que componen la Analítica de los principios. Cada autor comenta una sección distinta, aunque todos se ciñen a un mismo formato que consta de los siguientes apartados: una introducción, el comentario en sentido estricto, que consiste en una descripción o una reconstrucción argumentada, un apartado en el que se exponen problemas e interpretaciones que ha recibido la sección en cuestión y lecturas sugeridas. Podría pensarse que se trata de una nueva compilación sobre la *Crítica de la razón pura*, elaborada por una nueva generación de kantianos hispanoamericanos. En este sentido, tendría como antecedentes, en primer lugar, la inmejorable antología de G. Mohr G. y M. Willaschek, *Immanuel Kant: Kritik der reinen Vernunft* (1998), una compilación de 25 colaboraciones que recorren toda la obra, a cargo de renombrados académicos, principalmente profesores alemanes, con algunos invitados, mayormente de universidades estadounidenses. También se encuentra la compilación de P. Guyer, P., *The Cambridge Companion to Kant's Critique of Pure Reason* (2010), una antología no tan exhaustiva como la anterior, en la que participan fundamentalmente profesores estadounidenses, a excepción de un par de alemanes. Más modesta, pero también digna de mención, es la compilación de L. E. Hoyos y P. Stepanenko, *La Crítica de la razón pura: una antología hispanoamericana* (2017), que, sin pretender ser exhaustiva, aborda temas centrales de las principales partes de la *Crítica* con colaboraciones de académicos latinoamericanos y un español.

A diferencia de las tres antologías anteriores, los editores de *Kant y la tierra de la verdad* han apostado por concentrarse en un libro de la Lógica trascendental, sin dejar huecos, en lugar de ofrecer un panorama general de toda la obra, lo cual inevitablemente sacrifica muchas cosas. También han diseñado los comentarios de tal forma que puedan ser empleados como apoyo a la docencia. Y es claro que al respecto pugnan por una lectura sistemática y ordenada de la *Crítica de la razón pura*, algo que hoy resulta francamente difícil de llevar a cabo en virtud de la división semestral de nuestros planes de estudio. El resultado de esta apuesta es un

instrumento muy valioso que fomenta el análisis cuidadoso de la Analítica de los principios, ese libro que con frecuencia se aborda hoy de manera fragmentaria, destacando muchas veces solo las Analogías de la experiencia y la Refutación del idealismo. Este descuido es lamentable porque en la Analítica de los principios es en donde Kant debería jugarse el éxito de su propuesta conceptual. Es ahí en donde se formulan las reglas derivadas de las categorías que deben garantizar la objetividad de la experiencia; reglas cuya violación hace perder a nuestras cogniciones, a nuestras representaciones, todo contenido, toda referencia a objetos. Aquí debe tomar cuerpo el “canon del uso empírico” del entendimiento al que Kant se refiere en la introducción a la Lógica trascendental (A63/B88).

Sin embargo, esta parte de la *Crítica de la razón pura* puede también resultar desconcertante porque la diferencia entre las representaciones y sus contenidos (los objetos) no siempre es clara en la formulación de los principios. Para las Analogías de la experiencia esa diferencia es sin lugar a duda crucial, ya que ciertas relaciones entre representaciones (no todas) garantizan la referencia a objetos distintos de ellas mismas. En cambio, los Axiomas de la intuición, siguiendo la línea argumentativa de la Estética, transfieren a los objetos las propiedades constitutivas de las intuiciones, en virtud de estar condicionados por las formas de la sensibilidad. De esta manera, el contraste entre el vehículo de la representación y lo representado se borra y la idea de un canon del uso empírico pierde sentido, ya que el cumplimiento de la regla está asegurado por la transferencia de las propiedades constitutivas de las representaciones a sus objetos. En las Anticipaciones de la percepción, la distinción entre representaciones y sus objetos cobra más importancia, aunque la diferencia entre la versión de la primera y la segunda edición revela titubeos, como lo ilustra Laura Pelegrín en su comentario. Las magnitudes intensivas unas veces parecen atribuirse a las percepciones en tanto contienen sensación que varía en intensidad, otras se atribuyen a los fenómenos, objetos de la percepción, y el grado de la realidad Kant lo denomina en este caso “momento” (A168/B210), lo cual delata que está pensando en la intensidad de las fuerzas con las cuales los objetos pueden afectar a la sensibilidad.

Los Postulados del pensar empírico, por otro lado, desarrollan la versión kantiana de los conceptos modales. Pero se trata más bien de una modalidad epistémica, puesto que determina la relación de los objetos con

las condiciones para su conocimiento en cuanto posibles, reales o necesarios. Además de estos principios, el segundo libro de la Lógica trascendental comprende una serie de secciones que han sido objeto de muchas discusiones, como el capítulo sobre el esquematismo trascendental, el de la diferencia entre fenómenos y númenos, el de los conceptos de reflexión y la tabla de la nada. Todo esto puede generar confusión en una parte de la *Crítica* que debería hacernos descansar del enjambre de ideas y líneas argumentativas de la Deducción trascendental de las categorías, la sección inmediatamente anterior a este libro. Por ello, resulta especialmente valioso un libro de apoyo, en primer lugar, para corroborar si estamos entendiendo bien el texto de Kant, luego para destacar algunos de los problemas que ha generado su interpretación, los cuales podrían coincidir con las preocupaciones del lector, y finalmente para recomendarnos lecturas sobre cada sección. Con seguridad, la lectura de cada uno de los comentarios propiciará discusiones que enriquecerán a la comunidad kantiana hispanoamericana, lo cual está fuera del alcance de esta reseña. Sin embargo, me parece importante señalar que se extraña una discusión general sobre la naturaleza misma de los principios que se presentan, una discusión que permita entender mejor qué es lo que está en juego en este libro de la Lógica trascendental de la *Crítica de la razón pura*, porque hay distintas maneras de comprender el proyecto al que contribuyen. Se trata de principios ontológicos, cierto, principios acerca de los objetos del conocimiento, de los objetos de la experiencia, es decir, de fenómenos en sentido robusto. Pero también se refieren a las facultades cognitivas en la medida en que contribuyen a la conformación de esos objetos. Y es aquí en donde suele haber discrepancias, ya que esos principios pueden concebirse de tal manera que solo describan la forma en que de hecho procede el entendimiento en esa conformación, o bien pueden interpretarse como principios que norman la conformación de los objetos de la experiencia de acuerdo con lo que pensamos *a priori* de ellos. Está en juego, pues, el carácter normativo o meramente descriptivo de las reglas derivadas de las categorías; un asunto que a su vez está relacionado con otros temas cruciales, como la concepción kantiana de la lógica pura y su diferencia con respecto a la lógica trascendental: si el carácter constitutivo de los principios excluye la normatividad o puede haber una normatividad constitutiva. Creo que la mejor manera de abordar estos asuntos es adoptando una perspectiva más amplia de la estrictamente kantiana, para poder así entender lo

específico de esta metafísica, para ubicar las ideas de Kant en un tablero de posiciones más amplio. Por ejemplo, contrastar la manera en que Kant aborda las categorías de modalidad con la lógica modal contemporánea. Porque no solo es importante entender la posición de Kant en sus propios términos, sino también determinar la dirección en que debe desenvolverse. Es cierto que el primer paso para ello es conocer las ideas y los argumentos de Kant, así como las distintas interpretaciones a las que ha dado lugar, a lo cual *Kant y la tierra de la verdad* contribuye espléndidamente.

Recibido: 07/07/25

Aceptado: 07/07/25